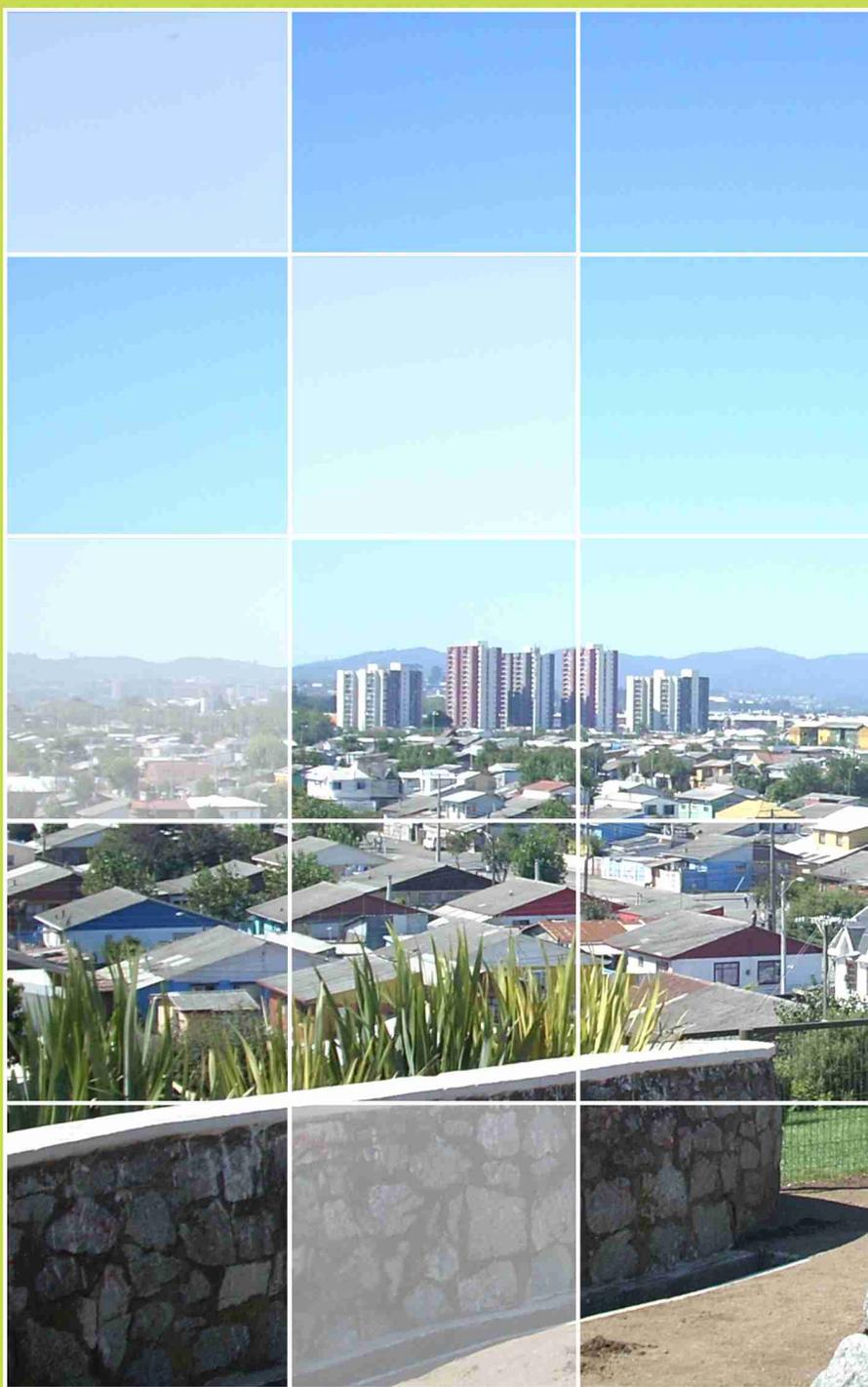




PROYECTO EDUCACIÓN **Y** COHESIÓN SOCIAL



Revista de Contención **Psicosocial**

Generación de Instancias
de Intercambio con

Especialistas Locales en la Región del Biobío

Aprendizajes y relatos de
Hualpén

Revista de Contención Psicosocial Aprendizajes y relatos de Hualpén

*Generación de Instancias de Intercambio
con Especialistas Locales en la Región del Biobío*

Proyecto de Educación y Cohesión Social

Esta iniciativa, desarrollada por la Fundación Tierra de Esperanza, es parte del Programa de Apoyo a la Cohesión Social UE-Chile, financiado por la Unión Europea y el Gobierno de Chile, bajo la coordinación de la Agencia de Cooperación Internacional de Chile (AGCI).

Equipo Ejecutor Fundación Tierra de Esperanza

Experta Principal 1: Claudia Ramos Moraga.
Experta Principal 2: Verónica Morán Cisternas.
Coordinadora Técnica: Patricia Bustos Medina.
Asesora Metodológica: Ana María Abarca Moebis.

Edición General: Verónica Morán Cisternas.

Desarrollo de Contenidos: Verónica Morán Cisternas y Claudia Ramos Moraga.

Asesor Literario: Tulio Mendoza Belio.

Diseño y Diagramación: César Suazo Araneda.

Fotografías: Juvenal Carreño Bustos, Sally McIntosh Grez, Verónica Morán Cisternas, Camila Olivares Pantoja y Claudia Ramos Moraga.

Concepción, Chile, julio de 2012.



ÍNDICE

Editorial	1
Aprendizajes Comunitarios	3
Relatos de solidaridad	7
Relatos ganadores	7
Menciones honrosas	10
Agradecimientos	18



EDITORIAL

Con profundo dolor tras el terremoto de 1939, Gabriela Mistral escribió: “Lo catastrófico que llena las planas de los diarios de América, no ha sido, por desgracia, exagerado. Un tercio del territorio quedó dentro de la conmoción y las mejores ciudades de la zona, logradas a fuerza de civilidad corajuda, han padecido quebranto ligero o mortal”. Pero tras dar cuenta de los hechos y con una gran convicción, la poetiza también afirmó: “Estamos juntos, como en los tiempos de la vieja chilenidad, que todo hizo así, en manojos de alma, en hatillo de leños. ¡¡Siete veces destruido Concepción y otras siete veces destruido Santiago, y siempre levantados de nuevo!! La desventura no ha logrado un colapso en el país de las pruebas, que siempre las vio llegar y les dio la cara”¹.

Sí, demasiadas veces la fuerza telúrica ha azotado a la Región del Biobío como a varias otras del país. Y la madrugada del sábado 27 de febrero de 2010 volvió a ocurrir. Con epicentro en Cobquecura, un terremoto de 8.8 grados Richter sacudió desde Valparaíso hasta la Araucanía y un posterior maremoto destruyó ciudades y localidades costeras de las regiones del Maule y Biobío. Casi 13 millones de chilenos fuimos afectados por un evento que costó la vida de 552 personas y causó estragos en más de 50 ciudades y 900 pueblos, con destrucción o daño severo de más de 200 mil viviendas y más de cuatro mil escuelas². Sin duda, una dura realidad que no podemos desconocer, pero que sobre todo nos insta a saber enfrentarla, actuando unidos y con previsión, con fraternidad y solidaridad, como lo dijera Gabriela.

Esta es la mirada que promovió y destacó el Proyecto de Educación y Cohesión Social, a través de la iniciativa *“Generación de Instancias de Intercambio con Especialistas Locales en Contención Psicosocial en la Región del Biobío”*, que durante 10 meses ejecutó la Fundación Tierra de Esperanza, con la coordinación del Ministerio de Educación y la Unión Europea, en las zonas más afectadas por el terremoto y tsunami del 27 de febrero de 2010.

Así fue como Talcahuano, Hualpén, Penco y Tomé se convirtieron en espacios claves con los cuales trabajar el principal objetivo de este proyecto: “Fortalecer los procesos de reparación del daño emocional, personal y colectivo, de quienes habitan comunidades afectadas por el terremoto y tsunami de febrero de 2010, a través de la promoción de competencias ciudadanas y de contención psicosocial que aporten a una mejor convivencia y organización de quienes viven en ellas”.

En este marco, la Fundación Tierra de Esperanza se abocó a la necesidad de rescatar, reconocer y valorar tanto los conocimientos y saberes que son parte de estas comunas, como las vivencias e historias solidarias y comunitarias que desde ellas surgen. No para dejar de ver lo malo, lo equivocado o lo brutal que siempre aparece en estas situaciones de catástrofes, sino para que, reconociendo aquello, aprendamos a valorar las experiencias de unión, de colaboración, de valentía y de amor, que nos permiten volver a rearmarnos como comunidad. Esta es la principal motivación del proyecto que con gran compromiso asumió nuestra Fundación y, también, la directriz que se expresa tanto en la presente revista de Hualpén, como en las publicaciones de las otras tres comunas.

En suma, fueron más de 60 actividades; entre encuentros, reuniones o acciones de difusión, las que permitieron recoger el material que se ofrece en cada una de las revistas. En este sentido, es importante destacar que la información que se entrega en las páginas siguientes, es fruto de una labor que la Fundación Tierra de Esperanza realizó de manera conjunta con la comunidad educativa y local que en Hualpén fue parte del proyecto. De esta forma, se obtuvieron tanto aprendizajes de la comunidad, surgidos en el trabajo de talleres, como una selección de relatos que a partir de un concurso, convocó a la narración de experiencias solidarias ocurridas tras el 27 de febrero de 2010.

Sobre los aprendizajes comunitarios

Los aprendizajes pueden ser definidos o entendidos como una guía sobre las necesidades y acciones que la comunidad educativa y local identifica y visualiza como relevantes, para poder enfrentar de manera eficiente y coordinada futuras situaciones de catástrofes naturales. En este sentido, los aprendizajes son instrumentos valiosos que, desde la realidad local, aportan saberes que contribuyen al ordenamiento en la toma de decisiones de las autoridades, e información que permite evaluar el conocimiento y la capacidad de respuesta de las comunidades, frente a posibles desastres o emergencias.

¹ Fuente: “La tragedia andina: recado para los amigos de la América”, 1939. Ver Quezada, 2004.

² Fuente: “Rindiendo Cuenta: Balance de dos años de Gobierno del Presidente Sebastián Piñera. Informe de avance de los siete ejes prioritarios del Gobierno y de la reconstrucción del terremoto”, 2012, Ministerio Secretaría General de la Presidencia.

La presente revista entrega esta guía, construida en el trabajo de talleres con quienes fueron parte del proceso en la comunidad de Hualpén. Cabe señalar que estas actividades tuvieron a la escuela como espacio articulador y protagónico del trabajo comunitario, a través del cual se convocó a actores sociales claves de la comunidad educativa y local; tales como directivos de escuelas, jefes de UTP, profesores, estudiantes, apoderados, dirigentes de juntas de vecinos, de clubes deportivos, de comités vecinales, integrantes de centros de madres, miembros de iglesias, etc.

Con todos ellos se trabajó de manera participativa y bajo dos líneas estratégicas: el desarrollo de competencias ciudadanas, tratadas en los talleres transversales de formación ciudadana; y la contención psicosocial, trabajada en los talleres reflexivos. En ambas instancias se abordó la vivencia del terremoto y tsunami; primero con el propósito de examinar y analizar lo ocurrido, y después con el fin de reflexionar crítica y constructivamente sobre los conocimientos y experiencias de la comunidad y sobre la importancia de rescatar lo vivido y de trabajar comunitariamente el tema de desastres o catástrofes.

Así, poco a poco, se encausaron y ordenaron una serie de comentarios, opiniones, sentimientos, ideas, observaciones, sugerencias y propuestas de los participantes de los talleres, quienes bajo un enfoque participativo y reflexivo, fueron dando forma a aprendizajes que reflejan el análisis de las necesidades particulares que la comunidad de Hualpén hizo y, también, de las propuestas que surgieron bajo este proceso. Asimismo, podrá observarse que en los aprendizajes construidos coexisten tanto aspectos de menor o mayor vulnerabilidad local, como capacidades de resiliencia e inventiva para enfrentar y reducir el impacto de los desastres en la comunidad.

Sobre los relatos de solidaridad

La construcción de relatos significativos que recogen vivencias comunitarias y de solidaridad tras la catástrofe, es un resultado que comenzó a gestarse en los talleres de trabajo realizados con la comunidad. Fueron estas actividades las que prepararon el camino para el concurso “Cuéntanos tu relato”, al cual se invitó a participar a la comunidad educativa y local de las cuatro comunas consideradas más afectadas tras el terremoto y tsunami. Las experiencias y vivencias que se muestran en esta revista corresponden a una selección que los jurados de la comuna de Hualpén hicieron a través de la iniciativa del concurso.

La cantidad de relatos recibidos superó las expectativas. En total llegaron más de 200, de los cuales 139 fueron parte del concurso. En Hualpén fueron 92 los relatos recibidos y 44 los que concursaron. Debido a la importante participación de las comunas, además de los relatos seleccionados como ganadores, los jurados incluyeron también menciones honrosas. Y como la convocatoria fue amplia, el lector encontrará escritos de adultos y de niños; todas historias que testimonian la riqueza de las experiencias y la necesidad de expresar lo vivido.

La Fundación Tierra de Esperanza no puede sino agradecer la oportunidad que el Proyecto de Educación y Cohesión Social le brindó. El contexto de esta iniciativa nos planteó un interesante desafío que sin lugar a dudas enriqueció y fortaleció una línea de trabajo que nuestra institución ya había comenzado a desarrollar con la comunidad local, a raíz del evento de febrero de 2010.

Hoy, luego de la ejecución de este proyecto de contención psicosocial, y tras el proceso de aprendizaje que ha implicado el trabajo conjunto con la comunidad, reafirmamos con mayor fuerza la necesidad de seguir desarrollando este tipo de propuestas, pues ellas posibilitan construir desde la realidad y experiencia local, el camino que nos permitirá conocer cómo enfrentar de mejor forma futuras situaciones de desastres. En este sentido, queremos expresar nuestro más profundo agradecimiento a todos los que fueron parte de esta iniciativa y, de igual forma que ellos, esperamos seguir contribuyendo a este camino no zanjado, en el que aún queda mucho trabajo por hacer.

Equipo Ejecutor
Fundación Tierra de Esperanza
Proyecto de Educación y Cohesión Social

Hualpén

- Ubicación: borde costero al sur de Talcahuano, en la Región del Biobío.
- “El que mira, centinela o vigía”: significado de su nombre en mapudungun.
- Es considerada comuna nueva: surge en el año 2004.
- Población: 86.722 habitantes.
- Principales actividades económicas: industrial, con focos de comercio y turismo en Caleta Lenga.
- 27 de febrero de 2010: un terremoto y tsunami afectaron principalmente la zona costera de esta comuna.



APRENDIZAJES COMUNITARIOS

La falta de información y el actuar poco oportuno de las autoridades, fueron hechos que a juicio de la comunidad de Hualpén definieron un ambiente de temor e inseguridad desde el primer momento de ocurrido el terremoto. Aunque a esta realidad se supo imponer la unión y protección espontánea de la familia y los vecinos, de igual forma se evalúa que es vital contar con una real preparación a nivel familiar y comunitario para este tipo de situaciones. Educación desde las escuelas y mayor entrega de información y capacitaciones, son elementos considerados claves para avanzar en la senda de la prevención. Una guía de acción para un futuro evento y un calendario que invita a todos los vecinos a hacerse parte de esta tarea, es la contribución que en esta oportunidad nos ofrece la comunidad hualpenina.

Frente al ejercicio de revisar lo que pasó el 27 de febrero en la comuna de Hualpén, los participantes de los talleres manifiestan un descontento generalizado hacia las autoridades, debido a la escasa información que se entregó sobre lo ocurrido; información considerada necesaria para el restablecimiento de un ambiente de calma respecto de lo que se estaba viviendo. También se evalúa como errado que no hubiera una rápida acción de los militares, pues consideran que ello habría evitado tener que vivir el tema de los saqueos desmedidos y las turbas que tanta inseguridad generaron en la población.

Rol de la radio y saqueos post terremoto

Una especial mención se hace al rol que cumplió la radio, como único medio de comunicación que prácticamente desde el primer momento brindó información y compañía. No obstante ello, la comunidad también afirma que la excesiva y a veces alarmante información entregada, produjo temor y desconcierto, generando luego una escalada de rumores y conjeturas que sólo contribuyeron a la desesperación y al desorden en variadas ocasiones.

En este contexto, los participantes de los talleres estiman que no es tan sencillo sancionar el saqueo que se produjo por la situación de incertidumbre en cuanto a la

disponibilidad de los alimentos, pero sí el abuso y robo de cosas que no eran necesarias. En general, se considera que en Hualpén el saqueo se enmarcó en un criterio de sobrevivencia y de solidaridad entre los vecinos, ya que la mayoría no estaban preparados en cuanto a provisiones.



Mujeres de Hualpén comparten sus vivencias sobre el terremoto en taller reflexivo realizado en la Escuela Cristóbal Colón.

Nos organizamos para proteger a nuestras familias y vecinos

La comunidad destaca la organización que se dio primero en función de la familia y luego con los vecinos. La necesidad de dar respuesta al desorden y a las amenazas de diversos sectores generó una unión casi espontánea entre todos, que no sólo les permitió enfrentar de mejor forma los problemas cotidianos que iban surgiendo, sino también compartir las experiencias del momento, conocerse y, de algún modo, bajar las ansiedades que la situación en su conjunto les provocaba.



Participantes del taller realizado en Escuela Blanca Estela de Prat Carvajal analizan sus competencias ciudadanas en el marco del terremoto vivido.

Lo que necesitamos para enfrentar una futura catástrofe

La comunidad de Hualpén considera que aunque fueron capaces de solucionar los problemas que se presentaron como el desabastecimiento de agua, la disposición de la basura o el resguardo de la seguridad en los hogares, a nivel comunitario no existe una verdadera y real preparación en el tema de la prevención de catástrofes, ni conciencia del rol que deben desempeñar las personas en estas situaciones, pues tras el terremoto hubo mal manejo en la distribución de la ayuda y también algunos aprovechamientos. Por ello, la educación e información de la comunidad en su conjunto se plantean como elementos fundamentales. En este marco, se estima que las escuelas debieran tener un rol preponderante y muy activo, por lo que se considera que es urgente que los profesores cuenten con más apoyo y recursos para educar a los niños y jóvenes, en los distintos aspectos que el tema involucra.

De igual forma, se piensa que para que la comunidad en general entienda este tipo de fenómenos y sepa cómo actuar frente a una situación de emergencia o catástrofe, también es necesario que las instituciones formales y entendidas en el tema, entreguen la información que conocen, de manera pertinente y

adecuada, para que sea comprendida por todos. Bajo esta perspectiva, los participantes de los talleres de Hualpén afirman que resulta relevante apoyar y potenciar el fortalecimiento de las redes y organizaciones comunitarias, puesto que ellas son el nexo con las instituciones formales.

Nuestras demandas concretas como comunidad

También se visualiza la necesidad de desarrollar una estrategia que incluya realizar distintos tipos de actividades o acciones hacia la comunidad, como campañas informativas, charlas y talleres más específicos, que involucren capacitaciones en primeros auxilios o uso de implementos para emergencias, entre otros. Otras acciones concretas que la comunidad identifica como necesarias, apuntan a conocer cuáles son las zonas de seguridad del sector o comuna y cuáles son consideradas como peligrosas. Igualmente, se considera que la realización de simulacros en las escuelas y comunidad es transcendental para asegurar el conocimiento de las vías de escape. En este sentido, la comunidad de Hualpén identifica la necesidad de contar con un tipo de organización comunitaria que desde la realidad local convoque a revisar cómo enfrentar de la mejor forma posible los riesgos del territorio en el cual se vive, porque de esto no hay un conocimiento claro en la población.

En esta lógica, surge, según los participantes de los talleres, la clara necesidad de elaborar un plan de emergencia vecinal, que a su vez incluya o se coordine con los planes que debieran tener las escuelas. Además, se reconoce a la familia como el primer grupo que debe organizarse y, en este sentido, se visualiza la necesidad de brindar apoyo psicológico principalmente a las dueñas de casa, en tanto ellas cumplen el rol de la comunicación y contención, debiendo ser capaces de transmitir tranquilidad a los demás integrantes de sus familias.



En Liceo Lucila Godoy Alcayaga, participantes del taller de competencias ciudadanas identifican instituciones y redes que actuaron tras el terremoto.

Guía para enfrentar un futuro terremoto

Para avanzar en el camino de la prevención ante posibles terremotos, la comunidad educativa y local de Hualpén plantea una lista de acciones que considera deben realizarse, tanto de manera previa como durante y después de ocurrido un evento.

1) Un terremoto está en camino: ¿Cómo nos preparamos?

- a) Organizar a la familia para prevenir cómo actuar ante posibles catástrofes: ubicar el sector más seguro de la casa, mantener provisiones, agua potable, botiquín, radio a pilas, velas, extintor, etc.
- b) Promover que desde las instituciones entendidas en materia de prevención, se realicen talleres educativos e informativos para la comunidad, en cuanto a la preparación y el actuar ante nuevas situaciones de riesgos naturales.
- c) Promover que desde las instituciones formales de la comunidad, se desarrollen capacitaciones específicas sobre uso de implementos para emergencias, primeros auxilios, etc.
- d) Elaborar un plan de emergencia y prevención vecinal ante futuros eventos de riesgos naturales, organizado desde las juntas de vecinos, pero en coordinación con entidades consideradas relevantes en el tema.
- e) Buscar ayuda y apoyo para fortalecer la organización de la comunidad, el trabajo comunitario y la formación de redes.
- f) Realizar simulacros en las escuelas y en la comunidad en general, para conocer vías de escape, zonas de seguridad y promover la acción organizada de la población ante las emergencias.
- g) Promover la formación de una agrupación comunitaria dedicada al tema de la prevención de riesgos en la comuna.
- h) Buscar apoyo psicológico para las dueñas de casa, como agentes fundamentales de la integridad familiar y vecinal.

2) Un terremoto ya llegó: ¿Qué hacemos?

- a) Tratar de mantener la calma sin desesperarse.
- b) Reunir a la familia en el lugar identificado como seguro dentro de la casa.
- c) Poner en marcha el plan de emergencia familiar y vecinal y desplazarse hacia las zonas de seguridad en la comuna.
- d) Volver a la casa cuando las condiciones de seguridad lo permitan y cuando ello sea corroborado por las autoridades pertinentes.

Construyendo un calendario

En Hualpén se considera que la educación, el manejo apropiado de la información y la organización comunitaria son aspectos muy importantes para enfrentar de mejor forma las catástrofes. Esto es lo que se ha querido reflejar en el siguiente calendario, diseñado para informar e invitar a participar a la comunidad.

¿Qué debemos tener presente frente a situaciones de catástrofes?

Ubicar los lugares señalados como seguros en la comuna y alejarse de las zonas de peligro.

Mantener agua potable, linternas con pilas, botiquín y alimentos no perecibles.

Respetar las instrucciones de las autoridades vecinales, municipales y otras.

Asistir a talleres y capacitaciones organizadas por la comunidad.



Calendario 2012

enero						
l	m	m	j	v	s	d
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30	31					

febrero						
l	m	m	j	v	s	d
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29

marzo						
l	m	m	j	v	s	d
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30	31					

abril						
l	m	m	j	v	s	d
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30						

mayo						
l	m	m	j	v	s	d
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30	31					

junio						
l	m	m	j	v	s	d
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30						

julio						
l	m	m	j	v	s	d
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30	31					

agosto						
l	m	m	j	v	s	d
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30	31					

septiembre						
l	m	m	j	v	s	d
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30						

octubre						
l	m	m	j	v	s	d
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30	31					

noviembre						
l	m	m	j	v	s	d
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30						

diciembre						
l	m	m	j	v	s	d
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30	31					



RELATOS DE SOLIDARIDAD

El valor de la colaboración y del trabajo unido que tras el terremoto se dio entre los vecinos de distintos sectores, barrios y poblaciones, es un rasgo que se expresa con fuerza en cada una de las vivencias que fueron seleccionadas para esta publicación en la comuna de Hualpén. Dos niños y tres adultos dan un importante testimonio de ello en los relatos ganadores y en las menciones honrosas de las siguientes páginas.

RELATOS GANADORES

Mi experiencia en el terremoto
Leandro Andrés Alarcón Sanhueza
7° básico A, Escuela Cristóbal Colón, Hualpén

Lo que más recuerdo de aquellas noches y días fue la unión que se formó entre los vecinos de toda nuestra manzana. Lo primero fue la preocupación de no tener con qué alumbrarnos, pero mi familia, mi mamá, mi papá, mis primos y mis tíos, lo primero que hicieron fue realizar una gran fogata donde acudieron todas las personas de los alrededores para calentarse y alumbrarse, se formó un pequeño campamento donde cada familia instaló sus carpas por temor a los fuertes movimientos, dormimos unas cuantas noches dentro de ellas, mis vecinos de en frente fueron muy amables en colocar un toldo gigante donde debajo de él se



La unión entre su familia y los vecinos de su población, es lo que recuerda y destaca Leandro Alarcón en su relato premiado.

instalamos mesas y sillas donde comíamos, lo mejor de todo es que los ancianos se cubrían del frío en las noches y del calor durante el día. Durante la noche mis primos más grandes salieron en busca de leña y se preocupaban cada noche de mantener la fogata encendida, los abuelos de unos amigos tenían un pozo donde todos podíamos sacar agua para cocinar y para nuestras necesidades básicas, mi mamá y mi prima que pertenecían a un comité se dedicaron a repartir el alimento que fue entregado en esos momentos por la municipalidad, también ayudaron a repartir la comida que llegaba a la sede social, pasaban casa por casa preguntando quién tenía para hacer almuerzo y al que no se le repartía. Mientras nosotros los niños y los adultos dormíamos, las personas más jóvenes velaban por nuestros sueños y durante el día se preocupaban de alimentarnos. Por eso estoy agradecido de esas personas que ayudaron y cooperaron para que esos días no fueran tristes. Y así como ocurrió en mi manzana, ocurrió en todos los lugares que hubo tragedia. Por eso recordaré a mis padres, mi familia y vecinos, como verdadero héroes.

En todo lugar existen personas capaces de prestar ayuda a quienes más lo necesitan.

De una experiencia triste a organizarse

Olivia Idolina Barreda Cruz

Vicepresidenta Centro General de Padres, Escuela Blanca Estela Prat Carvajal, Hualpén

El día 26 de febrero de ese mismo mes, llegaba con mis dos hijos de mis vacaciones en la ciudad de Calama. Ese día del 27 de febrero en la madrugada, a las 3:38 hrs, nos encontrábamos durmiendo y despertamos con el mover de la casa tan fuerte, con mucho ruido. Se apagó la luz y llamé a mis dos hijos a mi cama, nos abrazamos los tres y nos pusimos a orar, a pedir a Dios que se calmara este movimiento. En ningún momento salimos del dormitorio, nos quedamos hasta que se calmó un poco y logramos pararnos... Como pudimos buscamos nuestra ropa para abrigarnos, buscamos frazadas para salir de la pieza a pesar de que aún seguía el movimiento... Buscamos fósforos para prender una vela que tenía en el velador, la encendimos y pudimos apreciar que todo estaba en el suelo, mi televisor grande partido por la mitad, la ropa de los closet toda en el suelo, los pasillos llenos de cosas quebradas y botadas... No podíamos pasar para afuera, con los pies fuimos despejando hasta la salida.

Oímos a una vecina que gritaba que se había cerrado la puerta de su dormitorio, yo le contesté que tratara de salir y viniera a mi casa... Hasta que al fin logró salir

mi vecina y nos juntamos en mi casa... Ella estaba con mucho miedo e insistía en que saliéramos de la casa y que nos fuéramos a dormir a la cancha frente a los departamentos, donde ya se encontraba reunida mucha gente con sus colchones y frazadas y habían prendido una fogata. Ahí amanecimos, pero como a las ocho de la mañana teníamos mucho frío y nos fuimos a la casa a tomar desayuno, más tarde llegó el esposo de la vecina y dijo que nos fuéramos de Hualpén a un camping saliendo de Concepción, porque estaba anunciado tsunami en el puerto de Talcahuano y nos fuimos a ese lugar. Además, no había radio ni televisión y en realidad estábamos ignorantes de que éste ya había ocurrido.

Para mí que soy nortina, la experiencia fue muy triste, pero tenía el consuelo de estar con mis hijos sanos y salvos, sin embargo, los rumores que empezaron hacían que uno se mantuviera con miedo... A pesar de eso podemos decir que hubo solidaridad de los vecinos y después de la municipalidad, que dispuso de agua potable y mercadería para la comunidad.

En el proceso en que conversábamos con nuestros vecinos nos dimos cuenta que en mi población Armando Alarcón del Canto, no teníamos junta de vecinos, así que nos reunimos y conversamos de por qué no conformábamos una junta vecinal para seguir organizándonos y conociéndonos más entre nosotros. Y así lo hicimos, y ahora yo pertenezco a la directiva como delegada, y nuestra junta de vecinos se llama "Cerro Amarillo".



Darse cuenta de la importancia de estar organizados como comunidad, es el aprendizaje que Olivia Barreda resalta en su vivencia tras el terremoto.

Elemento vital, escaso pero necesario: El agua

Juan Ángel Rodríguez Moreno
Sector Villa Floresta I

Permítanme dedicar estas páginas y hablar sobre el significado que representó el agua el día y después del terremoto. Este elemento vital para la subsistencia humana, comprobado como primera necesidad el día de la catástrofe, donde este elemento se convertía para los vecinos de Villa Floresta I de la comuna de Hualpén en la savia que da sentido a la vida, cual robusto árbol que posa para ser contemplado por cientos de generaciones.

El agua poderosa y débil a la vez. Sustancia de conflicto como de armonía. Significado del equilibrio e inicio de la vida.

Para los vecinos, la conquista del agua pasó a ser una aventura, para otros un sacrificio, sin embargo, para todos significaba una necesidad primaria de la que era difícil abstraerse o simplemente dejar de considerarla en la planificación del día a día. La unidad de los vecinos permitió organizarse de tal manera de distribuir los tiempos para la búsqueda del agua.

¿Cómo vivir con escasez de agua?

Pregunta que en forma constante y reiterada intentábamos responder. Lo importante, en ese instante, era dónde conseguirla, no importando las distancias ni los medios por los cuales se conseguía.

Muchas sensaciones experimentaron los vecinos de Villa Floresta I de Hualpén, tales como: ansiedad,



Sobre la necesidad de organización que tras el terremoto surgió en torno al agua, nos habla Juan Rodríguez en su relato ganador.

impotencia, rabia, mal humor, miedo, insatisfacción, etc. Como otras de tipo social, como es el caso del intercambio, venta, robo, compra, obsequio, sustracción y conflictos provocados por el agua.

El agua se convirtió para nosotros en el punto de referencia como eje central de la organización local y local institucional y de los significados construidos dentro de esta experiencia. Así, la cultura del agua presenta aquí la vida cotidiana a través de las prácticas de la escasez que se recrea en cinco fases: la obtención, el re-uso y reciclado, el acarreo, la fabricación y la clasificación del agua.

El agua o “Ko”, en lengua mapuche, pasó a significar todo para los vecinos y vecinas, desde un bien colectivo a una mirada de la cosmovisión (Dios), que todo gira y nace de ella.

Al pasar los días, la autoridad local puso a disposición de los vecinos dispensadores de agua, los que permitían abastecer gran parte de las múltiples necesidades demandadas por las familias, que en ese entonces eran muchas para un solo camión distribuidor.

Largas filas de personas se apostaban a tempranas horas, para conseguir el tan preciado tesoro, “El Ko”.

En principio, la entrega del agua estaba bajo la responsabilidad del encargado del camión repartidor y en algunos casos de la ayuda de vecinos de buena voluntad. Sin embargo, se requería de una mejor planificación, por tanto decidí asumir el liderazgo en la entrega del agua, junto a otros vecinos. Esto requería de una mejor organización, por cuanto decidimos realizar las siguientes estrategias:

- En primer lugar, cerramos el perímetro de la calle principal por donde transitaban los vehículos y la locomoción colectiva, y ubicamos el camión al centro de la calle.

- En segundo lugar, establecimos un perímetro entre el camión distribuidor y el lugar donde debían esperar las personas.

- En tercer lugar, distribuimos tareas y funciones para cada vecino voluntario, siendo las siguientes:

1.- Un Vecino/a para controlar el límite permitido en espera del llamado.

2.- Otros vecinos se ubicaban en posición, cada uno con su manguera para la entrega del agua.

3.- Establecimos un criterio de entrega de agua de 20 litros por persona.

4.- Personalmente me encargué de coordinar que la entrega fuera en forma ordenada y bajo los principios del respeto, solidaridad y cooperación mutua. Este hecho fue reconocido por los vecinos.

... Agua para todos, comentaban los vecinos a la hora de prepararse y hacer la fila, porque la orden era ¡20 litros por persona!, ¡Respeten la fila. Así como se vayan llenando los tientos serán llamados!... La tensión no se hacía esperar, sobre todo para aquellos vecinos y vecinas que ya sea por ignorancia, desesperación, simple egoísmo o mera prepotencia, trataban de burlar o pasar a llevar, con tal de conseguir el tan preciado “KO”. Sin embargo, la mayoría de los vecinos y vecinas, comprometidos en respetar las reglas del juego, defendían sus derechos, además de respetar a los que en forma voluntaria estábamos largas horas haciendo entrega del agua.

Familias enteras acudían al llamado, cual sereno anunciando la llegada del agua. Madres con coches, abuelos y abuelas que junto a sus nietos e hijos se apostaban en la fila en espera del llamado “¡Pase!”, de los voluntarios a cargo de entregar el agua. Algunos por error, distracción o por estar aún en estado de shock, llegaban directamente a la manguera de distribución sin percatarse de la existencia de la fila. Sólo tomaban conciencia cuando se les señalaba: “¡Señora, tiene que ubicarse en la fila a la espera de su turno!”.

La organización, en contraposición al caos, con agregados como la voluntariedad, tolerancia, cooperación y disposición de las personas permitió que el agua alcanzara para todos los cientos de familias que se apostaban con sus recipientes o dispensadores, cual ritual, a recibir el agua. La riqueza en estas esperas permitió el diálogo, la risa y la solidaridad entre los vecinos, como verdadera terapia catártica y necesaria para todos.

MENCIONES HONROSAS

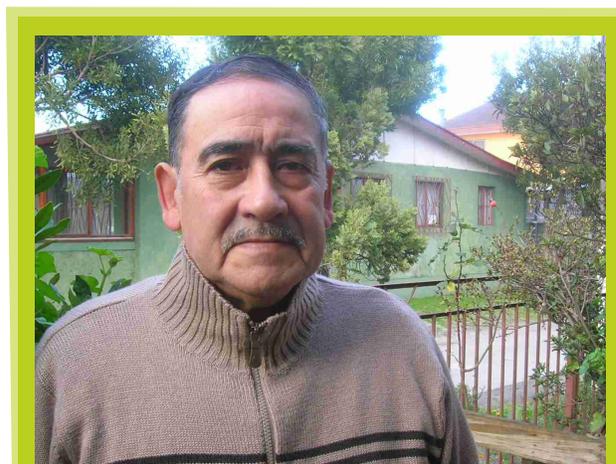
Durante y después del terremoto y tsunami
Rufino Osvaldo Díaz Gutiérrez
Población René Schneider, Hualpén

27 de febrero, cómo olvidar aquel día. Ese miedo al despertar brusco de la tierra que nadie esperaba. La naturaleza nos probaba y nadie estaba preparado.

Mi nombre es Rufino Díaz y recuerdo esa noche. El movimiento fue intenso y no paraba, era un terremoto. Junto a mi esposa, mi hija y mis nietos esperamos a que se detuviera para salir y ver la magnitud de los daños, y si estábamos todos bien. Lo primero que había que buscar era iluminación, todo estaba oscuro y debíamos reunirnos para protegernos, porque no sabíamos qué podría ocurrir más tarde.

Al pasar de las horas amaneció y me di el trabajo de verificar los daños causados para recoger los destrozos. La preocupación aumentaba, había que conseguir agua y la comunicación fue vital, así es que nos organizamos con los vecinos para ver las necesidades que deberíamos enfrentar, porque con el pasar de los días los recursos básicos se harían escasos. Todos necesitaríamos ayuda y sólo la solidaridad nos serviría.

Pasaban las horas y nos dimos cuenta de que en la noche el miedo reinaría. Se decía que habían turbas que entraban a los hogares y debíamos proteger lo nuestro a como diera lugar. Con los vecinos actuamos en comunidad y nos organizamos en grupos. Según la



La colaboración que se dio entre los vecinos de su comunidad se impuso a los daños, miedos y preocupación que trajo el terremoto, según lo relata Rufino Díaz.

población, teníamos un distintivo diferente en el brazo y organizamos guardias y fogatas en cada esquina, todas esas noches después del terremoto, pues estábamos decididos a hacer todo por proteger a nuestras familias. El tsunami, gracias a Dios, no llegó a nuestras casas, y a medida que pasaron las semanas, los servicios básicos se fueron reponiendo poco a poco, pero aún quedaban vecinos asustados que con alguna réplica fuerte volvían a alojar en carpas en las plazas.

Creo que hay que agradecer la ayuda y preocupación constante de la municipalidad, que fue certera y evitó que la catástrofe vivida fuera peor.

Espero que este relato sirva para futuras generaciones, pues uno nunca sabe cuándo un suceso así puede ocurrir. Lo importante es que no olvidemos que somos seres humanos que vivimos en comunidad y que la solidaridad en estos casos es nuestra fiel aliada.

Aquel día

Víctor Andrés Vargas Yévenes
5°básico A, Escuela Cristóbal Colón, Hualpén

Al recordar el día del terremoto me pongo muy triste porque con mi familia nos asustamos mucho, pensamos que íbamos a morir pero no fue así, simplemente gracias a Dios tuvimos solo destrucción de cosas pequeñas y lo más importante es que toda mi familia estaba muy bien, pero con mucho miedo.

Al llegar la mañana nos dimos cuenta de que no teníamos agua ni luz, pero mis padres me explicaron que había gente mucho más afectada que nosotros ya

que esta no solo sufrió un terremoto sino que también sufrió un tsunami, el cual arrasó con muchas vidas de niños y adultos. Esta tragedia que azotó a la mitad de Chile hizo reaccionar a muchas personas, vi por primera vez a mi población unida, vi que unos vecinos acogieron a unos abuelos en su casa, vi que mucha gente robó en los supermercados, pero lo que robaron lo compartieron con los que no tenían nada, vi cómo la gente respetaba las colas para obtener agua, vi cómo la gente cocinaba en conjunto, muchas mamás preocupadas por hijos que no eran suyos. Vi una población solidaria con el otro, todos ayudaban al otro sin importar si tenían plata o no, pero esto no salió en ningún programa de televisión, aquí sólo mostraban cosas feas.



En su mención honrosa, Víctor Vargas resalta por sobre todo la reacción de unión y solidaridad que se vivió en su población luego de ocurrido el terremoto.



Ceremonia de Premiación Concurso “Cuéntanos tu Relato”

En ceremonia realizada el 19 de abril de 2012, en el Salón Pablo Neruda de la Seremi de Educación del Biobío, la Fundación Tierra de Esperanza premió a los relatos que en las comunas de Talcahuano, Hualpén, Penco y Tomé, fueron escogidos como ganadores y menciones honorosas del concurso “Cuéntanos tu relato”. En la ocasión, el reconocido poeta regional y presidente de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH), filial Concepción, Tulio Mendoza, quien lideró el proceso de selección por parte de los jurados del concurso, destacó el desarrollo de este tipo de iniciativas y entregó su visión en las siguientes palabras:

Ya sabemos que el ser humano es el único que tiene el don de la palabra. Con ella ha edificado y destruido la Historia; con ella ha amado y sufrido y odiado; ha cantado y mentido; ha hecho memoria y ha también olvidado. Hombres y mujeres son en la palabra, la “morada del ser”, según Heidegger. Desde tiempos inmemoriales hemos hablado, nos hemos comunicado, contado cosas, creado mundos. “Hablamos porque somos/ mortales”, dice Octavio Paz y agrega que “La palabra del hombre/ es hija de la muerte”, porque la palabra es tiempo: segundos, minutos, horas, días, años: es decir; arena que en algún momento deja de caer en ese reloj que marca una vida.

Un modo de vencer a la muerte, es dejar huellas, señas, señales de nuestra presencia y de nuestro espacio, de la circunstancia y del tiempo que nos tocó vivir. Como una necesidad imperiosa surge, entonces, el deseo de referir sucesos, historias, ya sean verdaderos o inventados, nacidos de la vivencia o de la ficción (entendiendo siempre la difusa línea divisoria entre ambas, así podemos decir que la realidad supera a la ficción o a la inversa).

En este ámbito, los que hemos participado como jurado de esta loable, interesante y oportuna convocatoria de la Fundación Tierra de Esperanza, que busca rescatar la vivencia comunitaria de la solidaridad en el terremoto y tsunami de 2010, hemos asistido a la emocionante lectura de más de un centenar de relatos que son experiencia y recuerdo de un hecho natural y doloroso que puso en juego toda nuestra capacidad humana para enfrentar y enfrentarnos a la adversidad de la catástrofe.

Verbalizar una experiencia, es plasmar en la palabra ideas o sentimientos que nos entreguen esa experiencia como si fuera ella misma, con esas palabras y no con otras porque entonces ya no sería lo mismo. Por esta razón es que hemos seleccionado las historias que hemos elegido, porque ellas nos devuelven, desde diferentes puntos de vista y como si las estuviéramos viviendo por primera vez, las vivencias comunitarias de solidaridad, de adhesión en lo adverso, de compromiso social, de profundo sentido humano y de resiliencia que, como ya sabemos, es nuestra capacidad de asumir con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse a ellas.

Los relatos seleccionados son una adecuada muestra de la importancia del trabajo organizado, colectivo y solidario de las comunidades en situación de catástrofe y del ejercicio efectivo de la participación ciudadana local, como bien lo exigían las bases de la convocatoria. Felicitamos a todos los participantes de las comunas de Talcahuano, Hualpén, Penco y Tomé, de nuestra Región del Biobío, gracias a su escritura, a su palabra, a su creatividad, hemos compartido situaciones y traspasado corazones, palabras que no se las llevará el viento, porque permanecerán entre nosotros y otros, en un tiempo por venir; podrán volver siempre a ellas para saber de su existencia, para sentir que en un acto de amor se entrega otro acto de amor, la comunión de la palabra transformada en acción y celebración. Escribimos para alguien que nos espera, pero ese alguien no sabe que nos espera, porque aún no nos conoce. Entonces, cualquier día, ese alguien, el futuro lector, encontrará la palabra quieta con su ansia, es decir, la palabra viva, cargada de significado, de inquietud, de angustia. Y esa palabra le dirá el mensaje del que escribe al que lee, pero no a un lector pasivo, sino a un lector cómplice, porque es un sentido hablándole a otro sentido: el encuentro de dos experiencias, diálogo, conversación. Nuestro Premio Nacional de Literatura, Roque Esteban Scarpa, lo dice así al comienzo de uno de sus poemas:

*“Escribo para alguien que me espera,
No sabe que me espera. Cualquiera día
encontrará la palabra quieta con su ansia
y le dirá mi sentido a su sentido”.*



AGRADECIMIENTOS

El equipo de trabajo del Proyecto de Educación y Cohesión Social de la Fundación Tierra de Esperanza agradece el apoyo y la colaboración que las distintas personas e instituciones han brindado a esta iniciativa.

A cada uno de los más de 300 participantes de los talleres y del concurso de relatos: gracias por la constancia, el entusiasmo y también por el esfuerzo. Sabemos que en instancias como las vividas, no es un trabajo fácil revisar lo que pasó, pues todavía hay muchos dolores y heridas presentes. Pero a pesar de todo, ustedes optaron por atreverse, reflexionando sobre lo ocurrido y compartiendo sus experiencias.

También agradecemos el importante apoyo que la Secretaría Regional Ministerial de Educación, Región del Biobío, nos ha brindado en las personas de don Nelson Pérez Vega, Coordinador Regional de Educación Básica, y de don Tomás Fuentes Astorga, Supervisor y Coordinador del Proyecto de Educación en Ciencias Basada en la Indagación (ECBI).

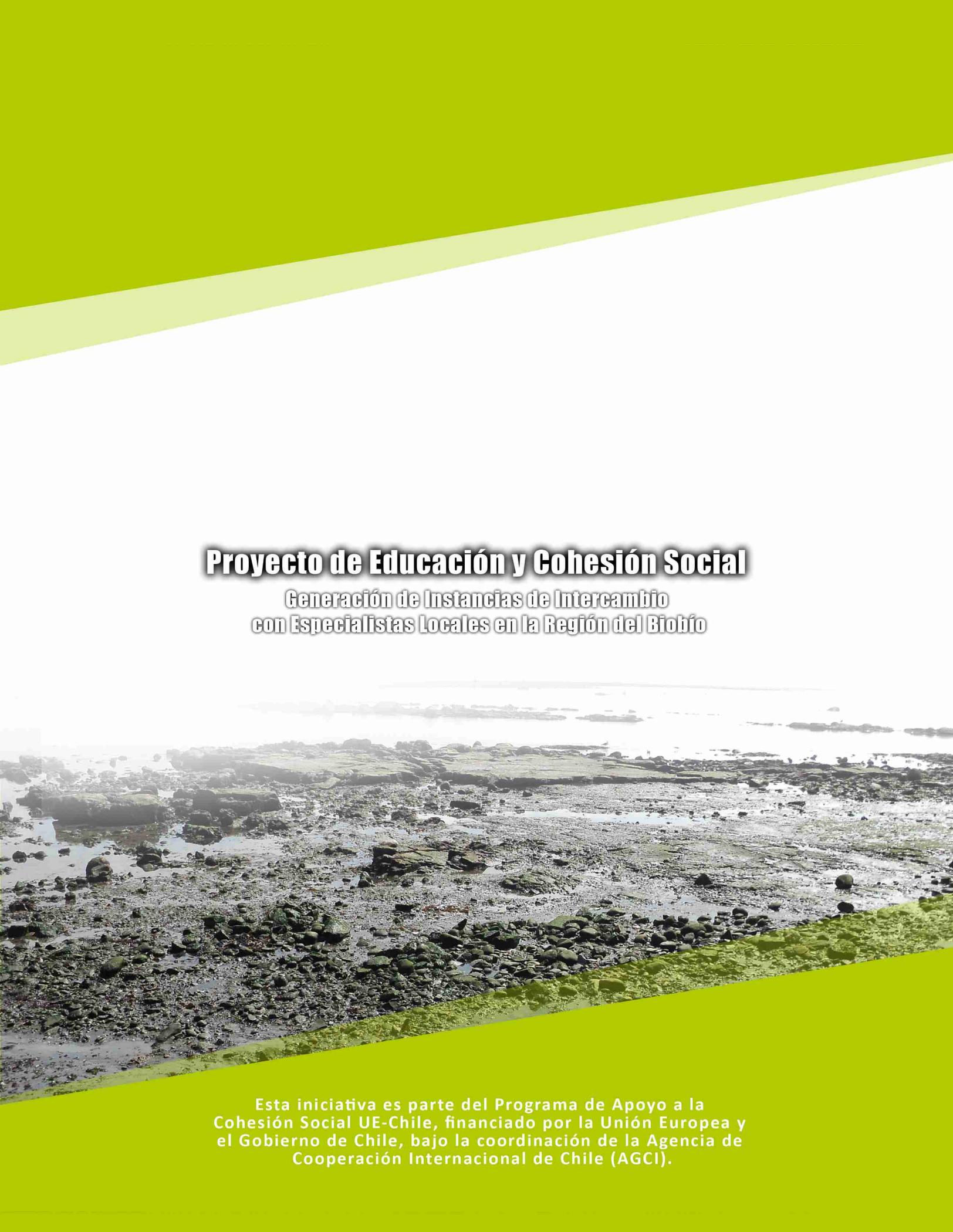
En el proceso de ejecución de este proyecto, ha sido crucial el apoyo entregado por el Director de la Dirección de Administración de Educación Municipal (DAEM) de Hualpén, Sr. Rubén Salazar Vargas; y por la par experta de esta entidad, Sra. Susana Guerra Pardo.

De manera muy especial, queremos agradecer a los directores y directoras de escuelas que se comprometieron y abrieron sus puertas para el trabajo conjunto, “desde la escuela hacia la comunidad”, motivando la participación y apoyando la convocatoria y difusión de nuestra iniciativa. Damos especiales agradecimientos a:

- Director Escuela Cristóbal Colón, Sr. Marcos Mendoza Suárez.
- Director Escuela Simón Bolívar, Sr. Mario Palma Muñoz.
- Directora Escuela Blanca Estela Prat Carvajal, Sra. Nidia Wells Merino.
- Director Escuela República del Perú, Sr. César Matamala Quiero.
- Director Liceo Comercial Lucila Godoy Alcayaga, Sr. Guido Lillo González.

Para finalizar, destacamos y agradecemos el importante trabajo realizado por los jurados del concurso de relatos, quienes en cada comuna desempeñaron con gran compromiso y entrega su función. Especiales agradecimientos damos al presidente del jurado y destacado poeta regional, Tulio Mendoza, y a los siguientes jurados de la comuna de Hualpén:

- Susana Guerra, par experta ECBI y representante del DAEM.
- Mirza Campos, profesora Liceo Comercial Lucila Godoy Alcayaga y representante de la comunidad.
- Patricia Bustos, coordinadora técnica y representante Fundación Tierra de Esperanza.



Proyecto de Educación y Cohesión Social

**Generación de Instancias de Intercambio
con Especialistas Locales en la Región del Biobío**

Esta iniciativa es parte del Programa de Apoyo a la Cohesión Social UE-Chile, financiado por la Unión Europea y el Gobierno de Chile, bajo la coordinación de la Agencia de Cooperación Internacional de Chile (AGCI).